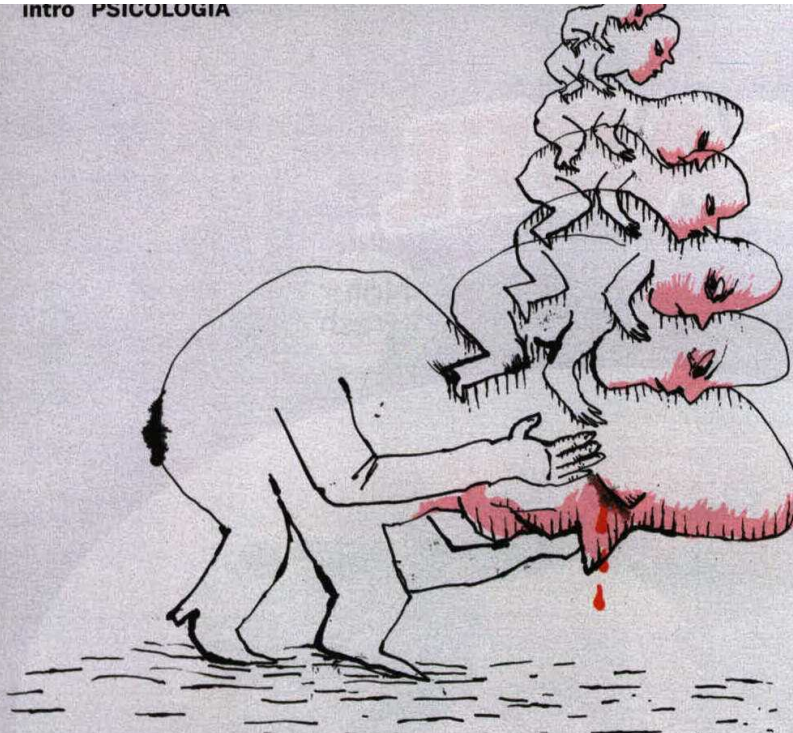


Intro PSICOLOGIA



NECESITAMOS CONCIENCIA *Moral*

Cada vez se habla más de valores y de ética. Necesitamos sentir que los mayores bienes conquistados por el ser humano no se derrumban bajo el síndrome de la corrupción.

Por *Francesc Miralles*. Ilustración de *Alberto Vázquez*

Hay un sufrimiento añadido a lo que estamos viviendo como corrupción, mala praxis política, desahucios, abusos de los mercados financieros y esa larga lista que no solo empobrece nuestras condiciones de vida, basadas ya en la pura supervivencia, sino que empobrece el sentido de nuestra humanidad.

Lo que agrava la situación es que no salga nadie y diga "lo siento". Lo que empeora nuestro ánimo es que no haya un alma que se avergüence de lo que ha hecho o ha permitido que sucediera, sabiendo sus consecuencias. Lo que daña

nuestro sentido humano es que algunos corazones no hayan sufrido dolor por la angustia ajena, ni la más leve culpa por su irresponsabilidad, ni la compasión necesaria para asumir conjuntamente parte de la carga y de la solución a tantos problemas. Parece como si la ética y la moral pertenezcan al terreno de la literatura y de las grandes declaraciones, mientras que las acciones se tiñen

de una espeluznante realidad: ¡Tonto el último!

Toda acción surge de una intención que, por muy interesada que sea para uno mismo, repercutirá en los demás y en el mundo. De ahí nace la conciencia moral que procura distinguir entre los principios que gobiernan a uno mismo y la consideración ética de sus acciones. Sin embargo, todo intento de volver a reivindicar valores y principios morales topa con muchas dudas, algunas tan antiguas como las que planteó Sócrates el filósofo: ¿Puede enseñarse la virtud? ¿Cómo se adquiere esta cualidad, si no es posible enseñarla?

DE CUNA ARISTOTÉLICA

"La verdadera felicidad consiste en hacer el bien" (Aristóteles)

La educación del carácter tiene su fundamento teórico en la ética de las virtudes que proclamó Aristóteles. Según el maestro griego, la virtud tiene tres aspectos bien definidos: un comportamiento (una conducta que podríamos considerar como virtuosa como, por ejemplo, la generosidad), un sentimiento (se actúa con generosidad porque es bueno, porque hace bien, porque se ama ser generoso) y finalmente una razón (permite reflexionar los motivos por los que ciertos actos y rasgos son buenos y otros malos). De poco sirve adoctrinar sin la práctica y la integración emocional de la virtud: no es la razón, sino el sentimiento, el que nos mueve a actuar.

Ahora se insiste en recuperar valores. ¿Cómo lo haremos para integrarlos a nuestra vida? ¿Sirven los de toda la vida, o tal vez están en proceso de transformación? ¿Tendremos que volver a los viejos relatos heroicos para lograr un modelo ideal como hacía el viejo Homero, aunque al precio de un ine-

"Hay un sufrimiento añadido a lo que estamos viviendo: que no haya un alma que se avergüence de lo que ha hecho"



“Aspiramos, por el bien de todos, a un mayor respeto y dignidad, a una mayor responsabilidad y a más valores cívicos”

table determinismo? Pocos admitirían hoy una educación en valores que fuera sinónimo de socialización.

Nos encontramos así en tierra de nadie: nos quejamos de crisis de valores, se exige más educación moral, pero a su vez nos parece un discurso anticuado. Como apunta Alasdair MacIntyre, “la moral puede ahora favorecer demasiadas causas y la forma moral provee de posibles máscaras a casi cualquier cara”. Ya fue Nietzsche quien advirtió de esta habilidad vulgarizada del moderno lenguaje moral.

RESPONSABLE DE NUESTROS ACTOS
“No busquemos solemnes definiciones de la libertad. Ella es solo esto: responsabilidad”
(George Bernard Shaw)

Los filósofos antiguos se preguntaban: ¿cómo debemos vivir? Hoy, en cambio, la pregunta puede ser otra: ¿qué podemos ser? MacIntyre propone que tengamos antes en cuenta de qué historia o historias nos encontramos formando parte. Entramos en sociedad con múltiples papeles asignados, con guiones previamente escritos que infieren lo que está bien y lo que está mal. Cuenta Victoria Camps que “la ética de la modernidad es una ética de los deberes, a diferencia de la ética antigua, que era una ética de las virtudes. A la ética le concierne establecer las obligaciones que atan al individuo con la sociedad en la que vive”. Ocurre que no son leyes, sino códigos de conducta que acaban dependiendo de la responsabilidad propia. ¿Cómo educar esa conciencia? ¿Qué fácil es hablar de moral y de valores, y qué difícil actuar coherentemente y comprometidamente con ellos!

Ejemplo de rectitud e integridad fue Immanuel Kant. Su propuesta de moral, tan universalizadora como inevitablemente abstracta y formal (justicia, paz, libertad...) solo encuentran refugio en la idea de que el deber moral supremo es el respeto, a uno mismo, al otro y a la humanidad. La dignidad y la libertad, el ser humano como fin en sí mismo. Eso

lo entendemos todos y, por lo visto, la mayoría estamos de acuerdo. ¿Por qué entonces tenemos la sensación que el mundo se parece más a la ética del miedo de Hobbes (“El hombre es un lobo para el hombre”) que no a la conciencia moral kantiana?

NUEVAS CAPACIDADES
“¿Qué sería de la vida si no tuviéramos el valor de intentar algo nuevo?” (Vincent van Gogh)

Los tiempos de tribulaciones son óptimos para el pesimismo y el parasitismo. La consideración de que el mundo se hunde y de que no tiene solución gana en adeptos sumidos en los sentimientos morales expresados por P. F. Strawson: el resentimiento, la indignación y la culpa. Todos ellos se manifiestan en nuestras relaciones interpersonales, que, a la postre, determinan el sentido mismo de nuestro comportamiento social. Quizá por ahí se entrevé algo que no alude tanto a deberes y obligaciones morales como a sensibilidades.

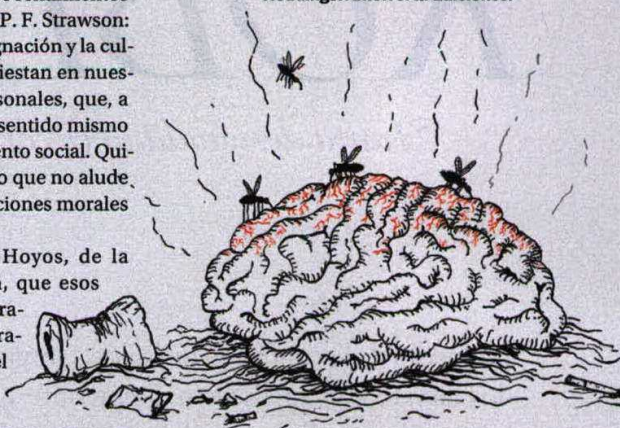
Cuenta Guillermo Hoyos, de la Universidad de Bogotá, que esos sentimientos y sus contrapartidas positivas, el agradecimiento, el perdón, el reconocimiento o la solidaridad, constituyen una especie de sistema de relaciones interpersonales que dan cohesión a las organizaciones y al tejido social: “La sensibilidad moral es todo un sistema de alarmas y sensores que tenemos instalados los humanos que nos permiten estar atentos y cuidar nuestras vidas y las de los semejantes”. Salimos así de la cueva interior, de creer que la moral se origina en la interioridad del sujeto.

Vamos camino de una visión de comunidad que se desprenda de una vez de los tiempos de individualismo que nos han precedido. Ya basta de tanto lobo, de tanta ambición materialista, de tanto abuso del otro y de tanta mediocridad en el trato humano. Nada es más desesperanzador que convivir con

EDUCACIÓN Y VIRTUDES

LIBROS

- ‘Breve historia de la ética’, de Victoria Camps. RBA.
- ‘¿Qué significa educar en valores hoy?’, de Guillermo Hoyos, Miquel Martínez, Marieta Quintero, Alexander Ruiz y Carlos Thiebaud. Ediciones Octaedro.
- ‘Tras la virtud’, de Alasdair MacIntyre. Editorial Crítica.
- ‘Crear capacidades’, de Martha C. Nussbaum. Paidós.
- ‘La educación moral’, de Nel Noddings. Amorrotu Ediciones.



la miseria moral. A la dignidad del pobre se opone la indignidad del mísero, aquel que vive alejado del amor, desconectado del corazón.

Nos sirven los universales de Kant, el método aristotélico y la más moderna ética aplicada. Todo ello en el juego de la acción social, las relaciones interpersonales, a través de las que intuimos y elaboramos aquello que nos parece que es el bien mayor. Aspiramos, por el bien de todos, a una mayor sensibilidad moral (respeto y dignidad), una mayor capacidad de ser para uno (responsabilidad), para los demás (vínculos éticos y compasivos) y para el mundo en su conjunto (valores cívicos). ●